

LOS HITITAS EN ANATOLIA SEPTENTRIONAL DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL S.XIII A.C. PANORÁMICA GEOPOLÍTICA DE UN CONFLICTO ARMADO

Juan Manuel González Salazar
Universidad Autónoma de Madrid

SUMMARY

Hatti played a dominant role in the XIIIth century B.C. and exerted his authority in the Anatolian homeland and the whole of northern Syria. However, the gasgean threat in the northern border of the Hittite Kingdom acquired serious proportions. For Muwatalli (II) it was essential to maintain a substantial hittite presence in the region. This Great King placed the whole northern area under the control of his brother Hattusili, installing him as king at Hakm/pis (the principal administrative center of the Upper Land region). Since then the peripheral policy of Hattusili was offensive. In the sequence of events, Hattusili reconquered large territories in the north, reaching the great city-sanctuary of Nerik. But while Hattusili's army was fighting against the gasgeans, he planned and executed a coup d'état against his nephew Urhi-Tesub/Mursili III, placed on the hittite throne, and became Great King of Hatti. Under Hattusili III there was a period of relative peace and it was adopted a military-administrative solution on the northern frontier problem.

Dichoso tú que, separado del bullicio del mundo, empleas tu tiempo en inocentes ocupaciones y no tienes que sufrir tanto delirio, vicio y flaqueza como abunda entre los hombres, sin que apenas pueda el sabio distinguir cuál es vicio y cuál virtud entre los varios móviles que los agitan (J.de Cadalso, Cartas Marruecas, 1773-74, Carta XXI)

*—Creía que le había pasado a usted algo.
—Sí que me ha pasado. Y mañana te pasará a ti.
—¿A mí?
—Mañana subirás a...Vete a ver al cura de mi parte y háblale. Se llama don Angel.
—¿Yo? ¿De qué?
—De ti. De todo. De lo que quieras... (J.L.Sampedro, El río que nos lleva, 1992, p.105)*

Las enseñanzas de nuestro venerable Profesor Don Angel Garrido Herrero, con las que me introduje en el conocimiento de las lenguas orientales antiguas, han servido para que en estos momentos pueda participar con gusto en su más sentido y merecido homenaje. Sin su magisterio, posiblemente, no hubiese profundizado en los estudios sobre la Orientalística antigua que forman ahora una parte esencial de mi vida. Por consiguiente, con las siguientes páginas pretendo conmemorar, dentro de mis posibilidades, a la persona y al maestro que para mí ha sido D. Angel, dotado de una gran sabiduría y un exquisito trato¹.

¹ Sobre las abreviaturas y siglas empleadas, vid. J.FRIEDRICH/A.KAMMENHUBER: *Hethitisches Wörterbuch*. 2ª ed., Heidelberg 1975 ss.; H.G.GÜTERBOCK/H.A.HOFFNER_{Jr} (eds.): *The Hittite Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago*. Chicago 1980 ss.; así como su publicación periódica en la *Keilschriftbibliographie* de la revista *Orientalia*.

1. ASPECTOS GENERALES DEL REINO HITITA DE HATTI EN LOS INICIOS DEL SIGLO XIII A.C.

Con el inicio del s.XIII a.C., el reino hitita de Hatti que, convertido ya en una *gran potencia* del Oriente Próximo, había combatido durante gran parte de la centuria precedente expandiendo las fronteras de su imperio, tuvo en la propia Anatolia varios *teatros de guerra*. Entre ellos, se manifestó de forma sustancial una actividad frenética en uno de los límites fronterizos más problemáticos del reino: la comarca montañosa del N, habitada por los problemáticos pueblos gasgas.

La situación general en Hatti sufrió profundas modificaciones tras el cambio de siglo y la muerte del rey Mursili II. Entre las preocupaciones de éste, siguiendo en gran parte los pasos de su padre Suppiluliuma I², se impuso el mantener pacificadas las fronteras imperiales por todos los medios: hacia el occidente de Anatolia frente al territorio de Arzawa y la coalición de estados aliados luvitas; en Siria frente a Egipto, de una parte, y contra Asiria que se expandía hacia el Éufrates hitita, de otra, sofocando además posibles rebeliones de sus estados sirios *vasallos*, respaldadas por estas potencias enemigas; y, especialmente, en cuanto a la frontera septentrional anatólica, con una permanente vigilancia sobre las primitivas poblaciones gasgas.

Sin embargo, los acontecimientos manifestaron una inestabilidad creciente con sus sucesores inmediatos. Sólo tras la actuación gravemente delictiva del príncipe Hattusili, con su *golpe de estado* en toda regla, destronando a su sobrino, Urhi-Tesub/Mursili III, el Gran Rey hitita, y accediendo al trono, se consolidó, tras un lento y complejo proceso, un nuevo período de florecimiento para Hatti. No obstante, fue su renacer postrero como Gran Reino del II^o milenio a.C.

En esta disyuntiva, el complicado devenir de las zonas centro-septentrionales de Anatolia, a lo largo de toda esta fase, fue una de las más evidentes manifestaciones de la ausencia de consolidación de las estructuras políticas del extenso imperio de Hatti, tanto a nivel de su administración periférica como central. Todo lo realizado hasta el momento por los grandes soberanos precedentes daba la impresión de venirse abajo. La situación se volvió especialmente crítica para el reino, siendo las incursiones de los gasgas del N, cada vez más profundas dentro del corazón de Hatti, un barómetro de la tensión que se vivía.

2. LA SITUACIÓN EN LAS COMARCAS GASGAS DE LA FRONTERA N DE HATTI

El Imperio hitita bajo el reinado de Mursili II, al finalizar el s.XIV a.C., había alcanzado en general un alto grado de estabilidad. No obstante, su muerte significó la primera grave alteración política aprovechada desde todos los frentes para acosar al nuevo heredero, su hijo Muwatalli (II).

El problema en los sectores norteños se convirtió en particularmente reseñable, con una mayoría de sus comarcas dando muestras crecientes de rebeldía y hostilidad hacia la autoridad hitita. Así, por un lado, el traslado que realizó Muwatalli (II) de la sede del *gobierno* central – administrativo y religioso – desde la metrópoli secular hitita, Hattusa, hacia una región menos amenazada; y, por otro, la cesión del control de los territorios septentrionales del reino a un miembro destacado de la dinastía reinante – como fue su hermano Hattusili –, hacen pensar que la nueva amenaza real de los gasgas impactó en Hatti – física y mentalmente – en mayor medida que cuando se sufrían las tradicionales *razzias* fronterizas de estos montañeses. Estos ataques

² Para esta fase de estabilización militar dentro de la historia de la Anatolia hitita que dio inicio del período *Imperial*, vid. nuestro trabajo: *El Imperio hitita. Suppiluliuma* (en prensa), en especial los Capítulos IV y VII.

incontrolados, que sin buscar ninguna conquista, y desde momentos precedentes, ya habían provocado destrucciones, abandonos de la población hitita de las zonas afectadas, ruptura de las comunicaciones con el N, o la paralización de la actividad económica en la región centro-septentrional, se realizaron ahora a una escala mucho más generalizada y profunda³.

El *País Superior* (*Sarazzi Udne*) hitita⁴ y, en general, las *marcas* septentrionales limítrofes con los territorios gasgas (**Mapa**) mostraron una independencia que no plantea dudas sobre la existencia de un auténtico clima de abierto *separatismo*, durante el reinado de Muwatalli (II) y los pocos años en el poder de su hijo Urhi-Tesub/Mursili III. Los combates hitito-gasgas, a la escala que fuesen, generaron un incremento de las acciones militares de destrucciones, asolando de forma crítica unas fronteras en continua fluctuación geográfica. Recuperar la estabilidad regional, socavada por estos sucesos, conllevaba por tanto un largo proceso de consolidación del poder central hitita ante esta relativa fase de debilidad. Era menester recuperar cada comarca rebelde y conseguir una relativa pacificación territorial que permitiese poner en marcha la vida normal administrativa, económica y religiosa en las zonas del N.

La llegada al poder de Hattusili, ayudando a una estabilización interna creciente, y su política militar resolutoria, a la vez que efectiva, en cuanto a la reorganización de estos sectores de Hatti, usando de todos los medios disponibles, favorecieron la positiva situación que esta zona montañosa manifestó en gran parte del s.XIII a.C. hasta el final del reino hitita⁵.

³ El problema gasga se perfilaba abiertamente como algo consustancial al devenir de Hatti, manifestando profundos altibajos en intensidad. Para las fases más críticas que sufrió el reino hitita antes de la llegada al trono de Muwatalli (II), vid. nuestros trabajos: “Los inicios de la organización administrativo-periférica de las regiones septentrionales de Anatolia (fases finales del s.XV y los inicios del s.XIV a.C.). Los últimos soberanos del *Reino Medio hitita*”. *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* (BAEO) 34, 1998, p.379 ss., para los reinados de Arnuwanda I o Tuthaliya (III); así como, “Observaciones sobre la organización administrativo-periférica del monarca Šuppiluliuma I en Anatolia septentrional a inicios del período imperial hitita – segunda mitad del s.XIV a.C.”. – *BAEO* 35, 1999, p.277 ss.; y “Los intentos de consolidación de la organización administrativo-periférica del N de Hatti durante el reinado del monarca Muršili II – finales del s.XIV a.C. – Las reiteradas campañas militares hititas contra los gašgas del Ponto”. *BAEO* 36, 2000 (en prensa), ambos para los inicios del período *Imperial*. En general, en cuanto a las interrelaciones entre el mundo hitita y gasga, vid. “Las relaciones entre el centro y la periferia en el reino hitita de Hatti. El caso de las tribus gasgas de las montañas del N de Anatolia”. En *Actas del I Congreso de Arqueología e Historia Antigua del Oriente Próximo: De la estepa al Mediterráneo* (Barcelona, 3-5 de Abril de 2000). Barcelona (en prensa).

⁴ Importante territorio estratégico al E-NE de la capital hitita, vid. G.DEL MONTE/J.TISCHLER: *Die Orts- und Gewässernamen der hethitischen Texte*. RGTC VI, Wiesbaden 1978, p.293 s.; y DEL MONTE: *Die Orts- und Gewässernamen der Hethitischen Texte. Supplement*. RGTC VI/2, Wiesbaden 1992, p.117.

⁵ Sobre las campañas al N durante el período, por lo regular, vid. E.von SCHULER: *Die Kaškäer. Ein Beitrag zur Ethnographie des alten Kleinasien*. Berlin 1965, pp.53 y 56; y A.ÜNAL: *Hattušili III (I). Hattušili bis zu seiner Thronbesteigung*. *THeth* 3, Heidelberg 1974, pp.31 s., 61 ss. y 177. De este modo, referencias a los problemas en el frente septentrional, aparte de las extensas menciones en el texto de la *Apología o Autobiografía* (H.OTTEN: *Die Apologie Hattušiliš. Das Bild der Überlieferung*. *StBoT* 24, Wiesbaden, 1981, CTH 81), aparecen en otra serie de documentos, entre los que se señalan: los fragmentos referidos a campañas, KUB XIX 9 +dupls. (K.K.RIEMSCHNEIDER: “Hethitische Fragmente historischen Inhalts aus der Zeit Hattušilis III”. *JCS* 16, 1962, p.111 ss., CTH 83); el *decreto real* sobre la ciudad fronteriza septentrional de *Tiliura*, KUB XXXI 29 +dupls. (nuestro trabajo: “Tiliura, un ejemplo de la política fronteriza durante el imperio hitita (CTH 89)”. *AuOr* 12, 1994, p.159 ss., CTH 89); las plegarias sobre la ciudad sagrada de *Nerik*, KUB XXXVI 87 (R.LEBRUN: *Hymnes et prières hittites*. Louvain-La-Neuve 1980, p.363 ss., CTH 386); o posiblemente, los oráculos KUB V 1 (ÜNAL: *THeth* 3, p.130 ss. y *THeth* 4, p.32 s., CTH 561) y KUB XXII 25 (*Kaškäer*, p.176 ss., CTH 562), así como en otras citas breves de un texto sobre sueños, KUB XV 5 II 35' (CTH 583; también cf. F.IMPARATI: “Aguri e scribi nella società ittita”. En *Studi in Onore di Edda Bresciani*. Pisa 1985, p.255 ss.). Más información sobre las fuentes documentales hititas referidas al problema gasga durante esta fase, en nuestra Tesis Doctoral: *La política y administración de las fronteras del reino hitita. Estudio comparativo del territorio limítrofe del sector septentrional de Anatolia durante gran parte del IIº milenio a.C.* Universidad Autónoma de Madrid 2000, p.128 ss., *et passim* (a partir de aquí citada como *Tesis*).

El proceso tuvo varias fases. De esta manera, durante el reinado de Muwatalli (II)⁶ fueron particularmente notables dos hitos, interrelacionados, vinculados con su política limítrofe septentrional:

- El traslado de la *capitalidad* desde Hattusa al *País Inferior* (*Kattera Udne*) hitita, concretamente al sitio no localizado de ^DU-(t)assa/*Tarhuntassa*⁷.
- Las propias incursiones de los gasgas contra Hatti, con las primeras intervenciones militares del joven príncipe Hattusili, sobre el que recayó esta destacable responsabilidad, que se fue incrementando en adelante.

Indudablemente, desde estos momentos también se iniciaba la compleja y ambiciosa carrera al trono imperial de Hattusili, uno de los personajes más controvertidos de las fases finales de la historia de los hititas⁸:

(§ 6)

- I (75) GIM-an-ma ŠEŠ-YA ^mNIR.GÁL IŠ-TU A-MA-AT DINGIR^{LIM}-ŠÚ
 (76) I-NA KUR ŠAP-LI-TI kat-ta pa-it ^{URU}Ha-at-tu-ša-an-ma ar-ha tar-na-aš
- II (1) nu [DINGIR^{MEŠ} (^{URU}KÛ.BABBAR-ti) (GIDIM^{HLA}-ya ša-ra-)]a da-a-aš
 (2) na[(-aš I-NA KUR ^{URU}) [pé-]e-da-aš EGI[(R-az-ma)]
 (3) KUR Ga[(aš-ga^{HLA} hu-u-ma-an-te-eš KUR) ^{URU}(P)]í-iš-hu-ru KUR ^{UR}[(^UDa-iš-t)]i-

⁶ En este caso, las referencias a su reinado y al de su hijo Urhi-Tesub/Mursili III (vid. T.R.BRYCE: *The Kingdom of Hittites*. Oxford 1998, p.241 ss.; T.P.J.van den HOUT: "Khattushili III, King of the Hittites". En J.M.SASSON (ed.): *Civilisations of the Ancient Near East*. II/5, New York 1995, p.1.107 ss.; cf. más adelante) provienen en gran medida de la documentación de Hattusili, en particular su *apología* (CTH 81), que fue el documento de justificación de su *golpe de estado*. El texto dio una visión política sesgada de la realidad, ocultando lo que no favorecía a su nueva posición. Para un análisis de los objetivos y finalidad manipuladora del texto, entre otros, vid. A.ARCHI: "The Propaganda of Hattušiliš III". *SMEA* 14, 1971, p.171 ss.; A.ÜNAL: *THeth* 3, 1974, p.29 ss. (cf. G.DEL MONTE: *SMEA* 18, 1977, p.319 ss.); H.A.HOFFNER_{Jr}: "Propaganda and Political Justification in Hittite Historiography". En H.GOEDICKE/J.J.M.ROBERTS: *Unity and Diversity. Essays in the History, Literature, and Religion of the Ancient Near East*. Baltimore 1975, p.49 ss.; más recientemente, F.IMPARATI: "Apology of Hattušili III or Designation of his Successor?". En *Fs.Houwink Ten Cate*, 1995, p.143 ss.

⁷ Esta zona al S de Hatti, más allá del río *Marassanta/İya* – Kizil İrmak – *grosso modo* en los territorios clásicos de *Lycaonia* y *Cappadocia*, quedaba más cerca de lo que acontecía en Siria ante el inminente enfrentamiento con Egipto, alejando a Muwatalli (II) de los problemas que tenía al N de la capital con los gasgas. La región de *Tarhuntassa* pasó con el tiempo a convertirse en un reino, en manos de miembros de la dinastía real hitita, gozando de cierta autonomía, aunque también actuando como un *reino-tapón* frente a las amenazas que proviniesen del ámbito de Arzawa y los territorios satélites suroccidentales, vid. A.ÜNAL: *THeth* 3, 1974, p.217 ss. (cf. G.DEL MONTE: *SMEA* 18, 1977, p.324, sobre la dudosa lectura de *D/Tattassa* en vez de las más apropiadas de ^DU-tassa/*Tarhuntassa*); *RGTC* VI, pp.405 y 467 ss.; M.FORLANINI: "La regione del Tauro nei testi hittiti". *VO* 7, 1988, p.147 ss.; H.OTTEN: *Die Bronzetafel aus Bogazköy: Ein Staatsvertrag Tuthalijas IV*. *StBoT Beiheft* 1, 1988, p.1 ss.; *Supplement*, p.162; O.R.GURNEY: "Hittite Geography: thirty years on". En *Hittite and other Anatolian and Near Eastern Studies in Honour of Sedat Alp*. Ankara 1992, p.217 ss.; Ph.H.J.HOUWINK TEN CATE: "The Bronze Tablet of Tudhaliyas IV and its Geographical and Historical Relations". *ZA* 82, 1992, p.250 ss.; GURNEY: "The Treaty with Ulmi-Tešub". *AnSt* 53, 1993, pp.13 ss. y 26 ss.; R.H.BEAL: "Kurunta of Tarhuntašša and the Imperial Hittite Mausoleum. A New Interpretation of § 10 of the Bronze Tablet". *AnSt* 53, 1993, p.29 ss.; J.MELLAART: "The Present State of «Hittite Geography»". En *Fs.N.Özguç*, 1993, p.416 ss.; y S.ALP: "Zur Lage der Stadt Tarhuntašša". En *Atti del II° Congresso Internazionale di Hittitologia*. Pavia 1995, p.1 ss. Hay que señalar, en relación con los territorios del *País Inferior* hitita y aquellos más al SW-W (lugar de ubicación de Arzawa), que los fragmentarios *anales* de Hattusili III (CTH 82) le presentan actuando militarmente en esta zona, nunca definitivamente conquistada. Para estos fragmentarios *anales*, y su ámbito de acción, vid. GURNEY: "The Annals of Hattusili III". *AnSt* 57, 1997, p.128 ss. (cf. FORLANINI, 1988, p.157 ss.).

⁸ Se sigue para la transliteración, la edición crítica del texto – CTH 81 – realizada por H.OTTEN: *StBoT* 24, 1981, p.10 s.

p[(a-aš-ša)]

(4) BAL i-y[(a¹-at nu KUR^{URU} Iš-hu-pí-i)t-ta K]UR^{URU} Ma-ri-iš-ta

(5) URU^{DIDL}[(^{HLA} BÀD-ya ar-ha har-ga)-nu-i]r [(nu-kán)]^{LÚ} KÚR^{ID} Ma-ra-aš-ša-an-da-an

(6) za-a-i[š (nu KUR^{URU} K)]a-n[(i-eš wa-a)]l-ah-hi-eš-ki-u-wa-an da-iš

(7) ^{UR}[^U (wa-al-)]ah-h[i-eš-(ki-u-)]wa-an da-iš

(8) [(^{URU} Ha-)^{URU}]Ku-ru[(-uš-t)]a-ma-aš^{URU} Gaz-zi-ú-ra-aš-ša

(9) [(pí-di ku-ru-ri-ya-ah-hi-ir)] nu URU D[(U₆^{HL})]^A URU Ha-at-ti

(10) [(wa-al-hi-iš-ki-u-wa-an ti-)]e-er

(I 75–II 10): *Sin embargo, cuando mi hermano Muwatalli (II)⁹, por orden de su dios, se dirigió al País Inferior, abandonó la ciudad de Hattusa, (entonces) tomó consig[o los dioses y los ancestros¹⁰ de Hattusa], y [los llev]ó [al territorio de la ciudad de...]¹¹. [A su espalda] se rebelaron [todos] los territorios [de los gasgas]: los de las ciudades de [P]ishuru y [Taist]ip[a(ssa (?))]¹². [Y destruyeron completamente los de las ciudades de Ishupit]ta, Marista y las ciudades [fortificadas]¹³. Y entonces] el enemigo superó el río Marassanta/iya¹⁴ y comenzó a atacar reiteradamente [el territorio de la ciudad de K]an[es] y el de la ciud[ad de...]¹⁵. Las ciudades de*

⁹ Bajo la forma del ideograma ^mNIR.GÁL – frecuentemente utilizado cuando se hace mención a este monarca – se halla la denominación de *Muwatalli*, que proviene del adjetivo *muwattal(l) i-* (*muwattalla-*), *vigoroso, fuerte, poderoso*, vid. J.FRIEDRICH: *Hethitisches Wörterbuch Kurzgefasste kritische Sammlung der Deutungen hethitischer Wörter*. Heidelberg 1952, p.146; E.LAROCHE: *Les noms des Hittites*. Paris 1966, p.123 (nº 837); e idem: “Les noms des Hittites: supplement”. *Hethitica* 4, 1981, p.28.

¹⁰ El sumerograma GIDIM (*Toter, Totengeist, Gespenst*), en hitita *akkant-* (A.KAMMENHUBER: *Materialien zum hethitischen Thesaurus*. 1, Heidelberg 1973, p.25 ss.), podría aludir en plural a una especie de *manes* (J.FRIEDRICH: *HW*, p.273; y H.OTTEN: *StBoT* 24, p.11 – también II 52, p.15 –, aceptan *Manen*), o bien, como se ha traducido, hacer referencia a los ancestros en cuanto a sus imágenes u otro tipo de objetos relacionados con los reyes precedentes. Todo ello indicaría la importancia atribuida a este traslado de la sede de poder hitita. Por lo que respecta, en general, al tema del *más allá* y la preocupación entre los hititas con el culto y respecto a los muertos y antepasados, y aquellos lugares que pueden simbolizarlo, vid. V.HAAS: *Geschichte der hethitischen Religion*. Leiden-New York-Köln, 1994, p.245 s.; nuestro trabajo: “Notas sobre la ideología de la muerte y su reflejo entre los hititas: la concepción del mundo de ultratumba en la documentación textual y arqueológica”. *BAEO* 31, 1995, p.119 ss.; y H.GONNET: “Le culte des ancêtres en Anatolie hittite au IIe mill. avant notre Ère”. *Anatolica* 21, 1995, p.189 ss.

¹¹ Traslado a *Tarhuntassa*.

¹² Desde estas áreas del territorio gasga, como el de *Pishuru* en las cercanías del actual río Yesil Irmak – *Iris* – (vid. A.ÜNAL: *THeth* 3, 1974, p.208 s.; *RGTC* VI, p.316 s.; *Supplement*, p.125), o el de *Ti/Daistipa(ssa (?))*, al N de las actuales Amasya y Tokat (ÜNAL, p.213; *RGTC* VI, p.382), las tribus hostiles de las montañas aprovecharon la debilidad que sufría Hatti para la traición, rebelándose (ideograma BAL, en hitita *waggariya* –, J.FRIEDRICH: *HW*, p.266, *Aufbruch, Aufbrüherisch, sich emporen*) y destruyendo las comarcas de las inmediaciones, así abrieron el camino para cruzar más al S el río Kizil Irmak – vid. las siguientes líneas –.

¹³ Entre los territorios gasgas o fronterizos que son atacados, destacan, por un lado, *Ishupitta* – al N del País Superior, y del actual río Kelkit – (UNAL: *THeth* 3, p.191 s.; *RGTC* VI, p.146 s.; *Supplement*, p.53), y, por otro, *Marista* – más al S, hacia el curso alto del Kizil Irmak – (ÜNAL, p.201; *RGTC* VI, p.262 s.; M.FORLANINI: “Appunti di geografia etea”. En *Fs.Meriggi*, 1979, p.180 ss.; *Supplement*, p.102) en una zona que una vez atravesada por los gasgas, los ponía en el territorio de la tradicional *Kanes/Nesa* – vid. líns. más abajo del texto –. La referencia genérica a *ciudades fortificadas* destruidas, puede ser una clara mención a aquellas guarniciones hititas de frontera – como los campamentos militares de empalizadas – que tendrían como misión controlar el territorio (establecidas por monarcas como Suppiluliuma en sus previas campañas al N, *fragmento* 28, A i 9 ss., CTH 40, H.G.GÜTERBOCK: “The Deeds of Suppiluliuma as Told by his Son, Mursili II”. *JCS* 10, 1956, p.90 ss.; cf. nuestra op.cit., 1999, p.287 ss.), y que han sido vencidas y superadas por el enemigo.

¹⁴ Denominación hitita del clásico Halys y del actual Kizil Irmak, en turco *Río Rojo* (*RGTC* VI, p.538 s.; *Supplement*, p.207).

¹⁵ Sin que se sepa exactamente por que parte del río Kizil Irmak atravesaron los gasgas, se los ve llegar a los territorios de Cappadocia, al S de la capital hitita, en la ciudad de *Kanes/Nesa*, actual Kültepe (*RGTC* VI, p.290 s.; *Supplement*, p.115), y en otra que no se ha conservado en el texto. En realidad fueron incursiones muy profundas

Ha-...], Kuru[st]ama y Gazziura [*inmediatamente se hicieron hostiles*] y [*reiteradamente comenzaron a ata*]car las localidades arrui[nadas] de Hatti¹⁶.

El *Gran Rey* Muwatalli (II), ante el cariz que parecen tomar los acontecimientos en las regiones gasgas al N de Hatti (líns.11 ss.), envió a su hermano, el príncipe Hattusili, con tropas (líns.20 s.), con las cuales debía combatir las incursiones y destrucciones que afectaban a diversas localidades y a la propia vida económica de la zona centro-septentrional¹⁷. Esta extensa región daba la impresión de haber sido abandonada – sin ser del todo olvidada – durante mucho tiempo por el propio soberano hitita en su desplazamiento hacia el S, posiblemente, con el fin de controlar de manera más efectiva las lejanas posesiones sirias, que también se encontraban amenazadas y en plena ebullición armada por otros sucesos para él más importantes y preocupantes¹⁸:

- II (15) (^{TIM} iš-tap-pa-an e-eš-ta nu-)juš-ma-aš I-NA MU X^{KAM}
 (16) [(NUMUN Ū-UL an-ni-eš-ki-ir pa-ra-a-ma)] MU^{KAM.HI.A}-aš ku-e-da-aš
 (17) [(ŠEŠ-YA ^mNIR.GÁL-iš I-NA KUR ^{URU}Ha-at-t)]i e-eš-ta
 (18) [(nu KUR ^{URU}Ga-aš-ga^{HI.A} hu-u-ma-an-te-eš ku-ru-r)]i-ya-ah-hi-ir

que no era la primera vez que realizaban los gasgas, como se vislumbra en KBo VI 28+KUB XXVI 48 (CTH 88), vid. nuestro trabajo cit., 1999, p.279 ss.

¹⁶ Este grupo de localidades septentrionales, en contacto con los gasgas – y no lejanas de la capital Hattusa –, que se vuelven hostiles aprovechando el momento de caos entre los hititas, no constatan una situación propicia para Muwatalli (II). La primera de las cuales se la ha querido restituir como *Ha[ttena]*, vid. A.ÜNAL: *THeth* 3, pp.31 y 189; cf. *RGTC* VI, p.101 s.; M.FORLANINI: *Fs.Meriggi*, p.180, nota 76, quien deja abierta la posibilidad de que pueda ser localizada en Alaça Höyük (?) – cf. M.POPKO: *Zippalanda. Ein Kultzentrum im hethitischen Kleinasien*. *THeth* 21, Heidelberg 1994, *passim*; e idem: “Zur Geographie des nördlichen Zentralanatoliens in der Hethiterzeit”. En *Fs.Houwink Ten Cate*, p.253 ss., quien sitúa en Alaça la ciudad santuario de *Zippalanda* –; y *Supplement*, p.36. La segunda, *Kurustama*, tiene que ver con las relaciones entre Hatti y Egipto, y un posible tratado con menciones a traslados de población (entre otros, O.CARRUBA: “Le relazioni fra l’Anatolia e l’Egitto intorno alla metà del II millennio A.C.”. *OA* 25, 1976, p.302 ss.; G.KESTEMONT: “Accords internationaux relatifs aux ligues hittites (1600-1200 av. JC.). Dossier C: le dossier égyptien”. *OLP* 12, 1981, p.62 ss.; A.SPALINGER: “Considerations on the Hittite Treaty between Egypt and Hatti”. *SAK* 9, 1981, pp.321 y 358; D.SÜRENHAGEN: *Paritätische Staatsverträge aus hethitischer Sicht. Zu historischen Aussehen und literarischer Stellung des Textes CTH 379*, *StMed* 5, Pavia 1985, p.17 ss.; y *Supplement*, p.87). En cuanto a *G/Kazziura*, se relaciona con la *G/Kasipura* de los textos más antiguos de Masat/*Tapikka* – vid. más adelante –, y, por tanto, se situaría en su vecindad o región (ÜNAL, p.196; *RGTC* VI, p.205 s.; FORLANINI: “Gašipura e Gazziura”. *Hethitica* 5, 1983, p.11 ss.; S.ALP: *Hethitische Briefe aus Masat-Höyük*. Ankara 1991, p.19; y *Supplement*, p.78).

¹⁷ La plegaria KBo XI 1 (CTH 382) – del género *arkuwa r*– reflejaría las propias palabras de Muwatalli (II) dirigidas al dios de la tempestad de la ciudad sagrada de Kumanni – la *Comanna Cappadociae* –, desde donde gran parte de la influencia hurrito-kizzuwátnea se dejó sentir en la religión hitita del período. En ella, sin mencionar explícitamente a los gasgas, sí se deja entrever que los problemas existieron y las destrucciones en el territorio de Hatti fueron evidentes, afectando a los santuarios hititas que son destruidos y abandonados, repercutiendo todo ello en el culto, Ro.I §§ 4–6 líns.18 ss. (cf. la plegaria CTH 375 del *Reino Medio* del rey Arnuwanda I y su esposa Asmunikal, nuestra op.cit., 1998, p.380 ss.). Teniendo presente lo que el texto de su hermano Hattusili narraba – el enemigo había cruzado incluso el *Marassantaliya*, II 5 s.–, era evidente que gran parte de los peligros tienen que ver con los gasgas, vid. E.von SCHULER: *Kaškäer*, p.53 s.; Ph.H.J.HOUWINK TEN CATE/F.JOSEPHSON: “Muwatallis’ Prayer to Storm-God of Kummani (KBo XI 1)”. *RHA* 25, 1967, pp.101 s., 106 ss. y 115 ss. (cf. TEN CATE. *BiOr* 30, 1973, p.78); K.BITTEL: *Hattuscha. Hauptstadt der Hethiter. Geschichte und Kultur einer altorientalischen Großmacht*. Köln 1983, p.29 s.; R.LEBRUN: op.cit., 1980, pp.294 ss. y 305 ss.; y A.BERNABÉ: *Textos literarios hetitas*. Madrid 1987, pp.247 s. y 293 ss. (cf. otra plegaria de fuerte influencia hurrito-kizzuwátnea, KUB VI 45 + KUB XXX 14 + 1111/z, y dupls.– CTH 381 – del mismo monarca al dios luwita de la tempestad *pihassasi* de Tarhuntassa, LEHRUN, p.256 ss.; y BERNABÉ: *TLH*, p.285 ss.).

¹⁸ H.OTTEN: *StBoT* 24, 1981, p.10 s. En Siria se estaba preparando, entre los episodios más destacados, el enfrentamiento hitito-egipcio en la región de Amurru y Qades, vid referencia más adelante.

(15–18): ... (los territorios) que habían sido tomados (por el enemigo)]¹⁹, en ellos [no se habían cultivado las semillas] por diez años. [Además], los años en los que [mi hermano Muwatalli (II)] estuvo²⁰ [en el país de Hatti, todos los territorios de los gasgas se hic]ieron [hostiles].

Entre otros lugares, el príncipe debió luchar con éxito contra el enemigo en las cercanías de la propia capital Hattusa – provisionalmente abandonada y vaciada de sus principales atributos reales, y del propio monarca hitita –²¹, proclamando de esta manera sus primeras hazañas: (29) *nu-mu ki-i IGI-zi LÚ-tar-mi-it*], y esta (fue) mi primera proeza²². No obstante, las campañas de sometimiento tuvieron que continuar (líns.31 ss.), ya que las fronteras enemigas quedaron establecidas entre las localidades de *Karahna* y *Marista*, de un lado, y *Tagasta* y *Talmaliya*, de otro²³.

Nuevamente, tras otra de las numerosas victorias sobre los enemigos del N, todavía se dejó sentir la intervención y apoyo eventual del propio Muwatalli (II) en las áreas hititas más dañadas. Así se lee²⁴:

(§ 8)

- II (48) *nu-mu ŠEŠ-YA mNIR.GÁL EGIR-an-da ú-it nu URU An-zi-i-ya-an*
 (49) *URU Ta-pí-iq-qa-an-na ú-e-te-et na-aš ar-ha-pát pa-it*
 (50) *ma-ni-in-ku-wa-an-na-aš-mu Ú-UL-pát ú-it*

(48–50): Y después de mí vino mi hermano Muwatalli (II), fortificó las ciudades de Anziliya y Tapikka²⁵, y se marchó. Sin embargo, él no vino cerca de mí.

¹⁹ Cf. la traducción de H.OTTEN, *ibidem*, p.11.

²⁰ H.OTTEN: *StBoT* 24, 1981, p.11, añade a la traducción el matiz: <noch>.

²¹ La aparente despreocupación de Muwatalli (II) por el sector N, tal como es recalcada por su hermano Hattusili, se suma a las alusiones a una posible falta de eficacia en evitar que se rebelase todo el sector N. Todo ello le permitirá realzar a Hattusili su propia labor de salvador de las fronteras septentrionales.

²² H.OTTEN: *ibidem*, p.12 s. (cf. H.A.HOFFNER_{Jr}: “History and Historiography of the Ancient Near East: the Hittites”. *Or* 49, 1980, p.324, para el término LÚ-natar, *manhood, manly deed, exploit*).

²³ Los sitios de *Karahna* (vid. A.ÜNAL: *THeth* 3, p. 193 s.; *RGTC* VI, 177; S.ALP: “Die Lage der hethitischen Kultstadt Karahna im Lichte der Mašat-Texte”. En *Beiträge zur Altertumskunde Kleinasien. Festschrift für Kurt Bittel*. Mainz 1983, p.43; *Supplement.*, 66) y *Marista* – ya mencionada –, se los situaría al E de Hattusa, en un amplio corredor que fue uno de los caminos de penetración del enemigo hacia el S. Mientras que los territorios de *Tag/kasta* (*THeth* 3, pp.66 y 213 s.; *RGTC* VI, p.384 s.; *Supplement*, p.154, entre las actuales Havza y Samsun, ya conquistados por los gasgas durante el reinado de Arnuwanda I) y *Talmaliya* (ÜNAL, p.214 s.; *RGTC* VI, p.390; *Supplement*, p.156, a ubicar en las cercanías de la anterior) se deben localizar más al N, en las cercanías del Mar Negro – en el territorio entre los cursos bajos del Kizil Irmak y Yeşil Irmak. Por todo ello, un amplio arco de poblaciones hostiles al N–NE–E de Hatti, que ya habían sufrido las incursiones militares de los soberanos hititas precedentes para pacificarlas, amenazaba de nuevo a las inmediaciones de la capital. En este caso, de nuevo los gasgas del territorio de *Pishuru* – II § 7 lín.31 – actuarían en cuña entre ambas zonas.

²⁴ H.OTTEN: *StBoT* 24, 1981, p.14 s.

²⁵ Ambos lugares, *Anziliya* y *Tapikka*, se deben situar en la homónima provincia hitita de Tapikka. Sobre la identificación de este último sitio con la actual Mašat Höyük, vid. S.ALP: “Remarques sur la géographie de la région de Haut Yeşil-Irmak d’après les tablettes hittites de Mašat-Höyük”. En *Florilegium Anatolicum: Mélanges offerts à Emmanuel Laroche*. Paris 1979, p.31 ss. (cf. F.CORNELIUS: *Geschichte der Hethiter*. Darmstadt 1979, pp.29 y 227, nota 17; J.YAKAR: “Recent Contributions to the Historical Geography of the Hittite Empire”. *MDOG* 112, 1980, p.90 s.; y J.KLINGER: “Das Corpus der Mašat-Briefe und seine Beziehungen zu den Texten aus Hattuša”. *ZA* 85, 1995, p.79, nota 14); ALP: *HBM*, p.42 s.; o M.FORLANINI: *TAVO* B III 6 (Lámina sobre Anatolia durante el imperio hitita, ss.XIV–XIII), 1992. En cuanto a *Anziliya*, su ubicación, con probabilidad, sería más al NE de Mašat

Se advierte que las actividades de Muwatalli (II) tuvieron lugar en el sitio de la actual Maşat Höyük y sus inmediaciones, asoladas por las incursiones de las poblaciones rebeldes, con lo que se intentaba pacificar y reorganizar dicho territorio fronterizo para el futuro²⁶. De alguna manera, el rey hitita debió seguir interviniendo personalmente en la zona, aunque contemporáneamente, superado por los sucesos, delegó sus funciones en su hermano, que estaba cosechando una labor exitosa y se mostraba bastante resolutivo²⁷.

En definitiva, esta reestructuración político-militar de Muwatalli (II), impuesta por las graves circunstancias, se completó al poner en práctica la arriesgada decisión de conceder al príncipe Hattusili aquellas posesiones hititas más amenazadas, que geográficamente se correspondieron con gran parte del sector centro-septentrional de Hatti²⁸:

- II²⁹ (55) na-aš-ta ke-e-da-aš A-NA KUR.KUR^{MEŠ} am-mu-uk an-da da-a-li-ya-at
 (56) nu-mu ke-e KUR.KUR^{MEŠ} dan-na-at-ta³⁰ AŠ-ŠUM MU-IR-DU-UT-TIM pé-eš-ta
 (57) KUR^{URU} Iš-hu-pí-it-ta KUR^{URU} Ma-ri-iš-ta KUR^{URU} Hi-iš-ša-aš-ha-pa
 (58) KUR^{URU} Ka-ta-pa KUR^{URU} Ha-an-ha-na KUR^{URU} Da-ra-ah-na KUR^{URU} Ha-at-te-na
 (59) KUR^{URU} Dur-mi-it-ta KUR^{URU} Pa-la-a KUR^{URU} Tu-u-ma-an-na
 (60) KUR^{URU} Ga-aš-ši-ya-a KUR^{URU} Šap-pa KUR ID.SÍG ANŠE.KUR.RA^{MEŠ}
 LÚ.MEŠ KUŠ₇.GUŠKIN-ya
 (61) hu-u-ma-an-da-an am-mu-uk : ta-pár-ha KUR^{URU} Ha-ak-piš-ša-ma-mu
 (62) KUR^{URU} Iš-ta-ha-ra-ya ARAD-an-ni pé-eš-ta nu-mu I-NA KUR^{URU} Ha-ak-piš-ta
 (63) LUGAL-un i-ya-at nu-mu-kán ŠEŠ-YA ku-e ki-i KUR.KUR^{MEŠ} : dan-na-at-ta
 (64) ŠU-i da-a-iš nu-mu DÍŠTAR GAŠAN-YA ku-it ŠU-za har-ta
 (65) nu-za LÚ KUR^{MEŠ} ku-i-e-eš tar-ah-hu-un ku-i-e-eš-ma-mu ták-šu-la-a-ir
 (66) nu-mu DÍŠTAR GAŠAN-YA GAM-an ti-ya-at nu-za ke-e KUR.KUR^{MEŠ} : dan-na-at-ta
 (67) IŠ-TU NÍ.TE-YA EGIR-pa a-še-ša-nu-nu-un

– ca.30 kms – en la actual Zile – antigua Zela –, vid. A.ÜNAL: *THeth* 3, p.185; *RGTC* VI, p.25; ALP: *Fs.Laroche*, 1979, p.32 s.; FORLANINI: *Fs.Meriggi*, p.178 ss.; *HBM*, p.9; *Supplement*, p.7 s.

²⁶ Tras las incursiones gasgas en la región de *Tapikka*, y la posible destrucción del lugar – situado en una frontera septentrional en continua ebullición y fluctuación –, la labor de Muwatalli (II) significó la reconstrucción de este centro – y de *Anziliya*, entre otros –. Sin embargo, *Tapikka* no parece denotar ya la importancia que tuvo en época de Tuthaliya (III) – con su palacio y archivo del nivel III – en los momentos inmediatamente previos al período *Imperial*, dejando, por tanto, de ser un centro fronterizo de primer orden. Con Muwatalli (II), y en adelante, se sitúan las fases finales del nivel II y nivel I – último hitita que presenta huellas de destrucción que datan de finales del s.XIII a.C.–, vid. T.ÖZGÜÇ: *Excavations at Maşat Höyük and Investigations in its vicinity*. Ankara 1978, p.65 ss.; idem: *Maşat Höyük II. A Hittite Center Northeast of Bogazköy*. Ankara 1982, p.99 ss. Más recientemente, cf. nuestros trabajos: “La ciudad fronteriza de Maşat Höyük. Algunas consideraciones sobre el NE de Anatolia durante el período hitita”. *BAEO* 30, 1994, p.135 ss.; *Tesis*, p.589 ss., *et passim*; y recientemente, “Teoría y práctica de la guerra en el reino hitita de Hatti. Observaciones sobre los mecanismos político-militares desplegados desde un puesto avanzado (para *ašatar*) hitita en el confín septentrional de Anatolia”. En *Actas del II Seminario Monográfico de Primavera sobre Oriente Antiguo y Egipto en la Antigüedad: “La Guerra en Oriente Próximo y Egipto Antiguos. Evidencias, historia y tendencias en la Investigación”* (Madrid 8-9 de Mayo de 2000). Universidad Autónoma de Madrid (en prensa).

²⁷ Si bien, por lo expresado en el fragmento precedente, las relaciones entre ambos hermanos tampoco parecían ser excesivamente cordiales (previamente cf. las veladas críticas al comportamiento de Muwatalli).

²⁸ Sobre este aspecto de la cesión de esta amplia porción de tierras dentro del propio reino de Hatti, algo que no es una práctica nueva dentro de la familia real hitita, vid. A.ÜNAL: *THeth* 3, 1974, p.74 ss. (cf. G.DEL MONTE: *SMEA* 18, 1977, p.321 s.); T.R.BRYCE: “The Boundaries of Hatti and Hittite Border Policy”. *Tel Aviv* 13-14, 1986-87, p.87 s.; y R.H.BEAL: *The Organisation of Hittite Military*. *THeth* 20, Heidelberg 1992, p.320 ss.

²⁹ H.OTTEN: *StBoT* 24, 1981, p.14 s.

³⁰ En este caso, como en otros lugares del texto – *passim* –, esta palabra no aparece precedida de las *Glossenkeil* que indicarían posiblemente un término *luwita* – más abajo II 63 y 66 –.

(68) na-at EGIR-pa^{URU}Ha-at-tu-ša-an i-ya-nu-un

(55–68): *Y me concedió estos territorios, y me dio para gobernar³¹ estas tierras despobladas³²: los territorios de las ciudades de Ishupitta, Marista, Hissashapa, Katapa, Hanhana, Tarahna, Hattena, Turmitta, Pala, Tumanna, Kassiya, Sappa (y) del río Hulana³³, además de (las tropas de) carros de guerra y los KUŠ₇.GUŠKIN³⁴. Yo goberné sobre todo (ello). Me dio como tributarios³⁵ los territorios de la ciudad de Hakm/pis³⁶ y los de la ciudad de Istahara³⁷, y me hizo*

³¹ Por lo que respecta al acadograma MU'IRTUTTU, y su interpretación como *Leitung, Verwaltung*, vid. J.FRIEDRICH: *HW*, p.310; y H.OTTEN: *StBoT* 24, p.15.

³² El término *dannatta/i-*, que puede aparecer también en el texto con *Glossenkeil* «:» – II 63 y 66 –, tendría una traducción de lugar abandonado, despoblado o yermo (*leer, öde, wüst, unbesiedelt*, vid. *HW*, p.209; y H.OTTEN: *ibidem*, *passim*), en este caso como consecuencia de las incursiones gasgas y la falta de seguridad de esta fronteras hititas durante largos años (vid. previamente).

³³ La referencia a estas localidades cedidas – algunas de ellas ya mencionadas y otras de imprecisa localización –, que en su mayoría han estado o estaban amenazadas por las poblaciones gasgas, y que pudieron sufrir un abandono, constata un panorama de relativo desmembramiento del reino hitita: con Muwatalli (II) en la zona meridional (S–SE) de Anatolia y con las posesiones del N de Siria; frente al resto del imperio, en su mayoría cedido a su hermano. El arco geográfico en el que se podrían localizar, se extiende desde aquellos al E–NE–N como *Marista, Ishupitta, Hattena, Hanhana* (ciudad conocida desde el *Reino Medio*, o incluso antes, y que se ha querido situar en la actual Inandiktepe, al NW de la capital hitita, en la ribera W del Kizil Irmak, vid. S.ALP: “Die Lage der hethitischen Kultstadt Hanhana”. En *Studien zu Geschichte, Kultur und Religion Ägyptens und des Alten Testaments. Festschrift Elmar Edel*. Bamberg 1979, p.13; M.FORLANINI: *Fs.Meriggi*, p.176 s.; *RGTC* VI, p.76 s. – cf. *Supplement*, 25 –; E.LAROCHE: “Toponymes Hittites ou pré-Hittites dans la Turchia moderne”. *Hethitica* 6, 1985, p.92 ss., que busca el lugar más al N en Çankiri; T.ÖZGÜÇ: *Inandiktepe. An Important Cult Center in the Old Hittite Period*. Ankara 1988, p.114 ss., donde se abren nuevas posibilidades de identificación del lugar; y finalmente, O.R.GURNEY: *Fs.Alp*, 1992, p.215; aquéllas sin precisa localización, pero al N de la capital, como *Hissashapa* (A.ÜNAL: *THeth* 3, pp.75 y 190 s.; *RGTC* VI, p.111 s.; *Supplement*, p.40) o *T/Darahna* (ÜNAL, p.216 s.; *RGTC* VI, p.405); otra serie de localidades al NW–W–SW, en la ribera izquierda del curso del Kizil Irmak, como *Tumanna* (*RGTC* VI, p.435 s.; *Supplement*, p.173, la clásica *Domanitis*, cerca de Kastamonu), *Pala* (*RGTC* VI, p.297 s.; *Supplement*, p.118, la clásica *Blaene*, al S–SW de la anterior) o *K/Gal/issiya* (*RGTC* VI, p.188, *Supplement*, p.70, en la zona de la actual Ankara), y aquellas de *Sappa* (ÜNAL, p.211 s.; *RGTC* VI, p.345 s.; *Supplement*, p.138), *T/Durmitta* (ÜNAL, p.223 s.; *RGTC* VI, p.442 ss.; FORLANINI: “Am Mitteleren Kizilirmak”. En *Fs.Alp*, p.179; *Supplement*, p.175) y el río *Hulana*, más al W en la zona del río Sakarya Nehri –*Sangarios*– o del Porsuk Çayı (ÜNAL, p.191; *RGTC* VI, p.529 s.; *Supplement*, p.205 s.). Para señalar, por último, un lugar que puede tener su ubicación al S–SE de la propia capital, como *Katapa* (ÜNAL, p.195 s.; *RGTC* VI, p.197 ss.; *Supplement*, p.75 s.). Con todo ello, la mayor parte del reino de Hatti, incluida la provisional ex–capital Hattusa, recayó en manos de Hattusili, como se podría pensar cuando menciona líns. más adelante la muerte de su hermano, y afirma: III (36')...^{URU}Ha-at-tu-ša-an ku-it (37') ta-pár-ha..., (36'–37'): *yo que administraba la ciudad de Hattusa*.

³⁴ Para este grupo de tropas especiales de carros – cuya lectura alternativa puede ser LÚ.MEŠ³⁵KUŠ₇KÜ.SIG₁₇, vid. F.PECCHIOLO DADDI: *Mestieri, professioni e dignità nell'Anatolia ittita*. Roma 1982, p.125 ss.; E.NEU/Ch.RÜSTER: *Hethitisches Zeichenlexikon. Inventar und Interpretation der Keilschriftzeichen aus den Bogazköy-Texten*. *StBoT Beiheft* 2, Wiesbaden 1989, pp.125 (nº 69) y 162 (nº 151); S.ALP: *HBM*, pp.167, 339 s. y 429; R.H.BEAL: *THeth* 20, 1992, p.173 ss.; y G.DEL MONTE: “I testi amministrativi da Masat Höyük/Tapika”. *Orientalis Antiqui Miscellanea* 2, 1995, p.98 ss. Con ello, Hattusili confirmaba su posición, y parecía recibir destacados privilegios, al mismo tiempo que posesiones y tropas. Así, salvo el título de *Gran Rey*, en manos de su hermano, se encaminaba a actuar como él.

³⁵ Sobre el ideograma ARAD – más el complemento fonético hitita –*anni* (dativo) – con el valor de *Dienstbarkeit, Untertänigkeitsverhältnis*, vid. J.FRIEDRICH: *HW*, p.278; A.ÜNAL: *THeth* 3, p.76; y H.OTTEN: *StBoT* 24, 19891, p.15, *et passim*.

³⁶ Para esta relevante localidad septentrional del N–NE de la capital hitita, entre los cursos del Kizil Irmak y el Yesil Irmak, en algún punto entre las actuales Mecitözü y Amasya – llegando a pensarse incluso en esta última –, desde la que gobernó Hattusili en esta fase (previamente se destacó allí otro personaje: *Armadatta/Arma-Tarhunta*), y que muestra una alternancia, no sorprendente, en los textos de las formas *Hakm/pis* – algo que se repite en otras localidades que incluyen *m/p* –, vid. P.CORNIL/R.LEBRUN: “La reconstitution de Nérík (KUB XXI, 8, 9 et 11=Cat.75)”. *Hethitica* 1, 1972, p.21; A.ÜNAL: *THeth* 3, p.187 s.; *RGTC* VI, p.65 ss.; y *Supplement*, p.22 s. En

rey de Hakm/pis. Y (con respecto a) estos territorios despoblados que mi hermano puso en (mi) mano –como Istar, mi señora, me tenía de su mano³⁸, vencí a unos enemigos y los otros hicieron la paz conmigo–, Istar, mi señora, se puso a mi lado y conseguí por mi mismo que estos territorios despoblados fuesen habitables de nuevo, y los hice de la ciudad de Hattusa una vez más³⁹.

Frente a esta concesión a Hattusili del dominio territorial de gran parte del reino de Hatti, hubo otros episodios reseñables, fuera de Anatolia, para el devenir imperial hitita que, al menos, son dignos de citar. Se hace referencia, en particular, al choque armado entre potencias en Qades – en hitita *Kinza* –⁴⁰, consecuencia del estallido de las tensas relaciones entre hititas y los egipcios, durante el reinado del faraón Ramsés II. A fin de cuentas, el resultado del enfrentamiento significó la tan deseada estabilización de la región mediante un acuerdo formal entre ambas partes, y supuso en cierta medida acabar con las hostilidades entre los dos colosos, aunque una amenaza más seria para Hatti vino ahora de Asiria, desde más allá del Éufrates⁴¹.

3. LA CULMINACIÓN DE UN PROCESO

El trono fue alcanzado por Hattusili III tras una carrera *relámpago*, siempre con el apoyo de su divinidad personal, y a pesar de que el heredero y soberano – aceptado por él mismo – era su sobrino Mursili III, más conocido por su nombre hurrita de Urhi-Tesub⁴². De este modo, con

cuanto al citado Armadatta/Arma-Tarhunna y su trayectoria, vid. E.LAROCHE: *NH*, p.40, n° 138 (cf. *NH*², p.9); ÜNAL, p.92 ss.; en cuanto a las menciones a él en el texto de la *apología* (CTH 81), H.OTTEN: *StBoT* 24, 1981, p.118.

³⁷ Para la localidad de *Istahara*, a situar hacia el N–NE de Hattusa, vid. A.ÜNAL: *THEht* 3, p.192 s.; *RGTC* VI, p.150 s.; y *Supplement*, p.55.

³⁸ Sobre el papel de esta divinidad, *Istar/Sauska* de la ciudad de *Samuha*, vid. más adelante.

³⁹ Especificando que dichas tierras, abandonadas y yermas (:dannatta) como consecuencia de los combates, fueron pacificadas (venciendo a los enemigos, *tarhhun*, haciendo la paz cuando se requería, *takšulair*, y siendo repobladas, EGIR–*pa ašešanun*), y pasaron de nuevo a formar parte de reino de Hatti (*nat* EGIR–*pa*^{URU} *Hattušan iyanun*). Un proceso parecido se había visto con su abuelo Suppiluliuma, cuando había tenido que intervenir en los problemáticos territorios septentrionales, ponerlos en orden y hacerlos nuevamente hititas (vid. nuestro trabajo cit., 1999, p.291 ss.).

⁴⁰ *RGTC* VI, p.209; y *Supplement*., p.79.

⁴¹ Un análisis de las relaciones entre Hatti y Egipto durante este conflictivo período, algo que se sale del ámbito particular de este artículo, se puede ver en nuestros trabajos: “Hatti y Egipto. Algunos aspectos de los contactos entre dos grandes reinos durante el *Bronce Tardío*”. *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* (BAEE) 7, 1997, p.111 ss.; y “Elementos esenciales de las relaciones de alto nivel entre las casas reales hitita y egipcia (primera mitad del s.XIII a.C.). Manipulación y propaganda celebrativa”. *BAEE* 8, 1998, p.107 ss. (cf. *Tesis*, pp.454 ss. y 502 ss.).

⁴² Tras la muerte de Muwatalli (II) – § 10b III 36' –, las palabras de Hattusili presentan un dechado de *cinismo* (líns.38' ss.) – estableciendo que él nunca había obrado mal contra su hermano, para luego mostrar que fue él quien se encargó de poner en el trono a su sobrino Urhi-Tesub, dándole o mejor *permitiéndole* que gobernase el reino hitita, mientras él se quedaba con el reino de *Hakm/pis*, hasta que se produjo el definitivo *golpe de estado* (A.ÜNAL: *Theth* 3, p.123 ss., y en particular sobre Urhi-Tesub, vid. Ph.H.J.HOUWINK TEN CATE: “The Early and Late Phases of Urhi–Tesub's Career”. En *Fs.Güterbock*, 1974, p.126; idem: “Urhi–Tesub Revisited”. *BiOr* 51, 1994, p.233 ss.; y T.R.BRYCE: op.cit., 1998, p.268). Las intenciones para con su sobrino fueron finalmente su destitución, y exilio, durante una fase que supuso una latente *guerra civil*, con una división del *estado* hitita en dos, iniciada ya por el propio Muwatalli (II) al conceder a su hermano un amplio territorio, con plena independencia, dentro de Anatolia (cf. G.DEL MONTE: *SMEA* 18, 1977, p.321 s.). Esto sólo se restableció en parte cuando Hattusili III se reafirmó como *Gran Rey* en la mayor parte del imperio – aunque *Tarhuntassa* se consolidase como un reino autónomo dentro de Anatolia –. Las disensiones entre tío y sobrino por el poder existieron. Así, se puede aludir a un fragmentario documento, KUB XXI 37+dupls. (incluido dentro de los llamados *Documents relatifs au conflict avec Urhi-Tesub*, CTH 85), que hace referencia a un posible decreto promulgado por Hattusili III para la población de la propia Hattusa, que presenta la interpretación oficial de los acontecimientos, vinculando a las gentes de la ciudad al nuevo monarca y sus descendientes por medio de juramento, lo que llevaría a creer que la capital se pudo poner en algún

las siguientes palabras, confirmaba de forma escueta y resumida el cumplimiento de sus ambiciosas aspiraciones⁴³:

(§ 11)

IV (39) ^DIŠTAR[(-ma-mu-kán GAŠAN-YA i-la-ni i-la-ni)]

(40) nam-ma ti-iš-ki-it

(§ 12a)

(41) nu-za DUMU.LUGAL e-šu-un nu-za G[(AL)] ME-ŠE-DI ki-iš-ha-ha-at[

(42) GAL ME-ŠE-DI-ma-za LUGAL KUR Ha-ak-p[(i-š)]a ki-iš-ha-ha-at LUGAL KUR [Ha-ak-(piš-ma-za)]

(43) LUGAL.GAL nam-ma ki-iš-ha-h[(a-at)]t

(39–43): [Entonces] Istar⁴⁴, [mi Señora] me tendió [escalón tras escalón]⁴⁵. (De este modo,) fui un DUMU.LUGAL⁴⁶, y llegué a ser G[AL] MEŠEDI⁴⁷, y de GAL MEŠEDI me convertí en rey de la ciudad de Hap[is]. Entonces, de rey de la ciudad de [Hakpis], me conver[tí] en Gran Rey (de Hatti)⁴⁸.

momento en contra del golpe de estado (para el texto, vid. P.MERIGGI: “Über einige hethitische Fragmente historischen Inhaltes”. WZKM 58, 1962, p.66 ss.; A.ARCHI: op.cit., 1971, p.203 ss.; o A.ÜNAL: *THeth* 4, p.116 ss.). Por otro lado, es notablemente llamativo en estos sucesos *golpistas* que se mencione que entre los que pudieron dar su apoyo a Hattusili estén los siempre hostiles gasgas e incluso se aluda aquí a Hattusa – cf. más arriba lo dicho sobre CTH 85 –, si se interpreta así un pasaje de su *apología*, § 11 VI: (26)... am-mu-uk-ma LÚ^{MEŠ} Ga-aš-ga^H[(^{LA} ku-i-e-eš ku-u-ru-u)]r e-še-er (28) na-at-mu EGIR-a[(n ti-i-e-er^U)]^{RU}KÜ.BABBAR-aš-ša-mu hu-u-ma-an-za (29) EGIR-an ti-ya-a[(t..., (26–29): Sin embargo, a mí, los gasgas que habían sido enemigos, (en este caso) me siguieron, y toda la ciudad de Hattusa también me siguió. De una parte, se constata el apoyo de algunos grupos de gasgas, a los que Hattusili III conocía muy bien al haber combatido contra ellos, y con los que pudo pactar. De otra, en cuanto al apoyo de Hattusa, acaso fue más limitado que el que se refleja.

⁴³ H.OTTEN: *StBoT* 24, 1981, p.26 s.

⁴⁴ La diosa Istar de la ciudad *Samuha* se convirtió en la protectora de la pareja real hitita –*apología*, *passim*–, si bien su origen, que como el nombre indica, es mesopotámico – Istar de Nínive –, llegó a los hititas a través del mundo hurrita, de ahí su ecuación con Sauska como generalmente será conocida durante el período *Imperial*. Para esta divinidad, su culto en esta ciudad septentrional y su papel de diosa protectora y personal de Hattusili III y Puduhepa – junto a su relevante significado político –, vid. R.LEBRUN: *Samuha, foyer religiux de l'empire hittite*. Louvain-La-Neuve 1976, pp.15 ss. y 56 ss. (cf. A.ARCHI: op.cit., 1971, p.192 ss.); y V.HAAS: op.cit., 1994, pp.27, 31 s., 563 ss. y 578 ss. Sobre la ubicación de esta importante localidad del *País Superior*, cerca de la actual Sivas, que se convirtió también en estratégica (militar y económicamente), vid. A.ÜNAL: *THeth* 3, p.210 s.; LEBRUN, p.3 ss.; *RGTC* VI, p.338 ss.; M.FORLANINI: *Fs.Meriggi*, p.181; y *Supplement*, p.137.

⁴⁵ Sobre el término *ilani*, vid. J.FRIEDRICH: *HW*, p.82, *Stufe*, *Treppe* (?), *Rangstufe* (?). En cuanto a la forma verbal *tiški*, en iterativo – *šk* –, *HW*, p.202 s.

⁴⁶ Para el valor del DUMU.LUGAL, literalmente *Hijo del Rey*, como signo de parentesco o bien designando a un alto dignatario cercano al monarca, vid. F.IMPARATI: “«Signori» e «figli del re»”. *Or* 44, 1975, p.87 ss.; y F.PECCHIOLI DADDI: *Mestieri*, p.503 ss.

⁴⁷ Título de gran importancia entre los hititas desde tiempos antiguos – una especie de *Grande o Jefe de la guardia de corps o real* –, que fue llevado por destacados personajes entre los que destacan dos futuros monarcas, el propio Hattusili – *Apología* I 25 y IV 41 s. – y su hijo Tuthaliya IV (CTH 83, vid. K.K.RIEMSCHNEIDER: op.cit., 1962, pp.116 y 119 ss.; A.ÜNAL: *THeth* 3, p.178; O.R.GURNEY: “The Hittite Title *tuhkanti*”. *AnSt* 33, 1983, p.101; y R.H.BEAL: *THeth* 20, 1992, p.336 s.), jugando un papel importante muy arriba en el escalafón jerárquico, tras la pareja real. Entre otros, vid. S.ALP: *Untersuchungen zu den Beamtennamen im hethitischen Festzeremoniell*. Leipzig 1940, p.1 ss., para los MEŠEDI – o *guardia de corps* – (cf. H.G.GÜTERBOCK/T.P.J.HOUT: *The Hittite Instruction for the Royal Bodyguard*. Assyriological Studies 24, Chicago 1991, *passim*); S.R.BIN-NUN: “The Offices of GAL MEŠEDI and *tuhkanti* in the Hittite Kingdom”. *RHA* 31, 1973, p.5 ss.; F.PECCHIOLI DADDI: *Mestieri*, pp.135 ss., en referencia a otras categorías dentro de los MEŠEDI, y 548 ss.; I.HOFFMANN: *Der Erlaß Telepinus*. *THeth* 11, Heidelberg 1984, p.116 ss.; H.A.HOFFNER jr.: “Hittite Note on *Mešedi*, *Mešettu(m)*”. *RA* 81, 1987, p.188 s.; y BEAL, pp.212, para el simple MEŠEDI, y 327 ss.

⁴⁸ Confirmaba su legitimidad al trono por intercesión de la diosa Istar/Sauska, como se afirma lins. más adelante:

Igualmente, Hattusili III, a través de su manipulador documento, en referencia a sus actividades militares, proclamaba la superación de los logros de sus antepasados:

- IV⁴⁹ (55) na-a-hu-u-wa-aš-ma-mu ku-iš LUGAL-uš
 (56) [(e-eš-ta)] na-aš-mu-kán na-ah-ta ku-ru-ur[^{HL}]^A-ma-mu ku-e e-eš-ta
 (57) [(na-at-za tar-)]ah-hu-un A-NA KUR.KUR^{URU} Hat-ti-ma-za-kán ZAG^{HLA} A-NA
 ZAG^{HLA}
 (58) [a(n-da da-)]ah-hu-un A-NA PA-NI AB-BA^{HLA}-YA AB-BA [(AB)-BA^{HL(A)}]
 (59) [(ku-i-e-eš)] ku-u-ru-ur e-šir am-mu-uk-ma ták-šu-la-a[(-i)]r

(55–59): Sin embargo, el rey que me [había tributado] respeto, a mí (Hattusili, me) tributó respeto. Y quienes me fueron enemigos, [los ven]cí. [To]mé⁵⁰ frontera sobre frontera para el país de Hatti. [Quienes] habían sido enemigos frente a mis padres (y) ante[pasados], hicieron la paz conmigo.

Entre los éxitos más sonados que se atribuyó, se destaca el que, entre sus mayores preocupaciones, consiguió finalmente recuperar aquellas otras comarcas que habían sido perdidas desde los tiempos pasados, entre las cuales se resaltaba como objetivo prioritario la ciudad septentrional sagrada de *Nerik*⁵¹. De este modo, procedió igualmente a una importante labor de reorganización de estos territorios reconquistados – como había hecho en aquellos del *País Superior* –, también abandonados o arruinados como consecuencia de todos los desastres militares provocados por el permanente conflicto contra los gasgas:

- (§ 10b)⁵²
 III (45') [(am-mu-uk-ma-za LUGAL^{URU} Ha-ak-piš-ša e-šu-un) (nu IŠ-TU KAR)]AŠ
 (46') [(ANŠE.KUR.RA)^{MEŠ} (nu^{URU} Ne-ri-iq-qa-aš)]

(47)... nu-mu)]^DIŠTAR GAŠAN-YA LUGAL-UT-TA ŠA KUR Ha-at[(-ti)] (48) pé-eš-ta nu-za LUGA[(L.GAL ki-i)]š-ha-ha-at..., (47-48): Y la diosa Istar, mi Señora, me concedió la soberanía/realza del país de Hatti, y me convertí en Gran Rey. Desde su ascenso a la categoría de Gran Rey – e incluso durante el reinado de Urhi-Tesub/Mursili III –, de nuevo la capital pudo trasladarse a Hattusa, la cual debió de ser restaurada, por su relativo abandono tras este período previo de ausencia de su privilegiado *status*, algo continuado por su hijo Tuthaliya IV. Varios textos dan ejemplo de ello con algunas referencias a la reconstrucción tras destrucciones por fuego del palacio real, como la carta KUB XXI 38 Ro.10 s. enviada por la reina hitita Puduhepa al faraón Ramsés II dentro de las negociaciones matrimoniales tras la paz entre ambos *estados*, y en la que también se alude a las dificultades económicas por las que pasa Hatti, vid. K.BITTEL: op.cit., 1983, p.130 s.; Ph.H.J.HOUWINK TEN CATE: *Fs.Güterbock*, p.126 (cf. idem: *BiOr* 51, 1994, p.237 s.); y F.PINTORE: *Il matrimonio interdinastico nel Vicino Oriente durante i secoli XV-XIII*. OAC 14, Roma 1978, p.37.

⁴⁹ H.OTTEN: *StBoT* 24, 1981, p.26 s.

⁵⁰ La forma verbal también se podría interpretar con el valor de *anexionar*, por tanto: *anexioné*.

⁵¹ Este lugar fue el centro principal del dios del de tempestad en este territorio, y las últimas teorías sostienen su localización – con matizaciones sobre el lugar exacto – hacia el S–SW de la desembocadura del Kizil Irmak, y por tanto del Mar Negro, en el amplio territorio formado por el triángulo entre las actuales Havza, Kargi y Boyabat (con lugares como la propia ciudad de Havza, o el sitio de Oymaagaç Tepe). Entre otros, vid. A.ÜNAL: *THeth* 3, p.202 ss.; J.YAKAR/A.M.DINÇOL: “The Theories on the Localization of *Nerik* Reconsidered”. *Belleten* 152, 1974, p.573 ss.; M.FORLANINI: “L’Anatolia nordoccidentale nell’impero eteo”. *SMEA* 18, 1977, p.199 ss.; *RGTC* VI, p.286 ss.; J.G.MACQUEEN: “*Nerik* and its «Weather-God»”. *AnSt* 30, 1980, p.179 ss.; YAKAR: “Recent Contributions to the Historical Geography of the Hittite Empire”. *MDOG* 112, 1980, p.84; más recientemente, O.R.GURNEY: *Fs.Alp*, p.214 s.; y *Supplement*, p.113 ss. Sobre el culto en la ciudad, vid. V.HAAS: *Der Kult von Nerik*. Roma 1970, pp.41 ss. y 93 ss. (cf. A.ARCHI: *SMEA*, 1971, p.219 ss.; y Ch.CARTER: *JAOS* 93, 1973, p.65 ss.); H.GONNET: “Institution d’un culte chez les Hittites”. *Anatolica* 14, 1987, p.91 ss.; y HAAS: op.cit., 1994, p.594 ss.

⁵² H.OTTEN: *StBoT* 24, 1981, pp.20 s., 39, 49 y 73.

- (47') [(ku-it IŠ-TU U₄-UM^mHa-an)-(ti-li) (ar-ha har-ga-an-za e-eš-t)]a
 (48') [(na-an EGIR-pa ú-e-)da-ah-(hu-un) (KUR.KUR^{MEŠ}-ya ku-e I-N)]A^{URU}Ne-ri-ik
 (49') [(a-ra-ah-za-an-da) (e-eš-ta) U^{RU}Ni-e-ra-an^{URU}Ha-aš-t)]i-ra-an
 (50') [(ZAG-an) i-]ya-n[u-un (na-at-za hu-u-ma-an) AR(AD-a)]h-hu-un

(45'–50'): [No obstante, yo fui rey de la ciudad de Hakm/pis, con el ejérci]to [(y) los carros. La ciudad de Nerik, que desde los días de (rey) Hantili (II)⁵³ estab]a [completamente destruida, la reconstruí. Y las comarcas que estaban alrededor de] Nerik, [las ciudades de Nera (y) Hast]ira⁵⁴, (las) hi[ce (su) frontera. Y todo (el territorio) lo somet]í.

Haber conseguido recuperar la localidad sagrada de *Nerik*, después de años en manos de los gasgas, y tras los infructuosos intentos de monarcas precedentes⁵⁵, significó un respaldo importante para su encumbramiento político, siempre teñido de un halo de manipulación y propaganda por su ilegítima toma del poder. Así, al mismo tiempo que tuvo este notable valor en el ámbito de su prestigio político, cobró gran significación desde el punto de vista religioso y sentimental. De esta manera, la pareja real formada por Hattusili III y Puduhepa se colocó bajo la protección no sólo de la diosa Istar/Sauska de la ciudad de *Samuha*, sino del propio dios de la tempestad de *Nerik*. Un ejemplo, confirmando esta situación, son las alusiones de la pareja real en una oración⁵⁶:

- Vo.III (18') A-NA^{DU}^{URU}Ne-ri-ik DUMU-KA a-aš-ši-ya-an-ti ha-an-da-aš še-er d[a-ah-hu-un]
 (19') nu KUR^{URU}Ne-ri-ik EGIR-pa a-še-ša-nu-nu-un^{URU}Ne-r[i-iq-qa-an URU-an]
 (20') EGIR-pa ú-e-da-ah-hu-un nu-za A-NA KUR^{URU}Ne-r[i-ik še-er]
 (21') SAG.DU-YA ZI-YA uš-ša-ni-iš-ki-nu-unⁱ
 (22') ka-ru-ú-ma ku-i-e-eš LUGAL^{MEŠ}e-še-er^{DIM}ku-[e-da-aš-ša
 (23')^{GIŠ}TUKUL pí-ya-an har-t[a nu-z]a^{LÚ}KÚR^{MEŠ}tar-ah-hi-iš-kir
 (24') [nu] KUR^{URU}Ne-ri-ik EGIR-pa Ú-UL ku-iš-ki [e-ep-ta]
 (25') na-an Ú-UL ku-iš-ki ú-e-te-et

(18'–25'): H[abía tomado] (la ciudad de Nerik), para el dios de la tempestad de Nerik, tu hijo fiel amado⁵⁷. Y de nuevo hice que fuese habitable el territorio de Nerik. Reconstruí Ner[ik, la ciudad], y ofrecí todo mi cuerpo y mi alma por el territorio de Ner[ik]⁵⁸. Antiguamente los que

⁵³ Para este monarca del Reino Medio, vid. O.CARRUBA: "Stato e società nel Medio Regno eteo". En *Istituto Gramsci Toscano*, Milano 1988, p.200 ss. (cf. nuestro trabajo cit., 1994, p.169 s.).

⁵⁴ Ambas, *Nel'ira* (A.ÜNAL: *THeth* 3, 1974, p.202; *RGTC* VI, p.286; *Supplement*, p.113), y *Hastira* (ÜNAL, p.189; *RGTC* VI, p.95 s.), posiblemente localizadas en las cercanías de la ciudad sagrada de Nerik.

⁵⁵ Por lo común, la reconquista de la ciudad y el territorio de la sagrada *Nerik* (III 45' ss., que pudo ser realizada ya durante el corto reinado de su sobrino Mursili III/Urhi-Tesub) hay que incluirla en la destacada reorganización que llevó a la práctica este personaje, desde la cesión territorial que su hermano Muwatalli (II) le hizo (II 55 ss.). Hay que ver en este proceso uno de los grandes éxitos de Hattusili, superando a sus predecesores, consiguiendo recuperar un símbolo entre los hititas y ganándose el favor del dios de la tempestad del lugar.

⁵⁶ Dentro de la oración CTH 383, es reseñable el fragmento Bo 4222 Vo. (III) 18' ss. Para la edición, vid. R.LEBRUN: op.cit., 1980, pp.314 y 320 s.

⁵⁷ El dios de la tempestad de *Nerik* – que se presenta aquí con el ideograma ^{DU}, si bien puede alternarse con ^{DIM}, como se ve más abajo, lín.22' – es uno de los hijos más importantes de la pareja principal del panteón hitita. En este caso, la oración y la referencia concreta está dirigida a la divinidad solar de la ciudad sagrada de *Arinna* – situada al S de Hattusa –, vid. R.LEBRUN: op.cit., 1980, p.45 s.; y V.HAAS: op.cit., 1994, p.583 ss.

⁵⁸ Sobre la forma verbal con el iterativo –šk–, *uššaniškinun* del verbo *uššaniya*–*ušniya*–, vid. J.FRIEDRICH: *HW*, p.235 s., bajo acepciones como *feilbieten*, *verkaufen*, *einsetzen*.

*habían sido reyes, y a los cuales el dios de la tempestad había dado un arma*⁵⁹, *los enemigos (los) habían derrotado continuamente, [y] el territorio de Nerik nadie [había recuperado] y nadie lo había reconstruido.*

La reconquista de Nerik y sus inmediaciones, junto a la restauración del culto religioso en la zona, se convirtieron en uno de los hitos más reseñables en la reorganización centro-septentrional que acometió Hattusili III, por todo lo que ello suponía para Hatti y los hititas. En general, su labor político-militar sobre todo el sector, comenzada cuando no era más que un príncipe real sin perspectivas claras de suceder a su hermano Muwatalli (II), fue alcanzando la recompensa que tanto anhelaba con las victorias obtenidas en el campo de batalla. Sin duda, estas le ayudaron poderosamente a obtener éxitos mayores en su ascendente carrera política por el poder absoluto, con la consecución del ansiado trono de Hatti.

En definitiva, los avatares hititas en el N de su reino aquí descritos, en particular con el protagonismo de Hattusili III – teniendo presente las exageraciones propagandísticas de sus documentos⁶⁰, representan uno de los indicios que se poseen para conocer parte de la reestructuración geopolítica de estas problemáticas *marcas* fronterizas imperiales. En gran medida, a éstas, Hattusili III las *hizo habitables*, mediante su reconquista, pacificación y reconstrucción, dotándolas con nueva población y una administración hitita, al tiempo que recuperó sus santuarios principales y reorganizó sus cultos⁶¹.

Esta primera mitad del s.XIII a.C. supuso la confirmación de una realidad: el reino hitita de Hatti se ha convertido en una *gran potencia* próximo oriental, sustentada sobre un complejo y heterogéneo imperio, pero a costa de hacer frente a una serie de graves amenazas externas e internas. La situación que se vivió en el Imperio hitita con Hattusili III en el trono parecía tender hacia la calma y la consolidación, con la extensión de una aparente *pax hethitica*. Sin embargo, todo fue más ficticio que real. La desintegración estructural del reino a todos los niveles estaba en marcha desde antes, como la de otros poderes vecinos próximo orientales, incrementándose la crisis durante la segunda mitad del siglo. El declive definitivo de Hatti y el fin del mundo hitita como civilización no estaban tan lejanos en el horizonte, materializándose sólo en el nuevo cambio de centuria.

⁵⁹ Se puede interpretar como una referencia a aquellos monarcas que le precedieron y habían demostrado que eran poderosos como gobernantes – sin especificar cuales, aunque claramente puede que haga referencia a sus más inmediatos predecesores, excluido su sobrino Mursili III/Urhi-Tesub, mencionado en las lín. siguientes 26' ss.–.

⁶⁰ La deseada localización de Tarhuntassa y el hallazgo de los más que probables archivos del reinado del rey Muwatalli (II) ayudarían a contrarrestar la visión parcial que aportan los textos de su hermano Hattusili.

⁶¹ En un futuro breve publicaremos, complementando la panorámica expuesta aquí, un estudio particularizado sobre la tarea político-administrativa de Hattusili III aplicada en esta compleja periferia septentrional del reino, durante y después de sus actividades exitosas militares.

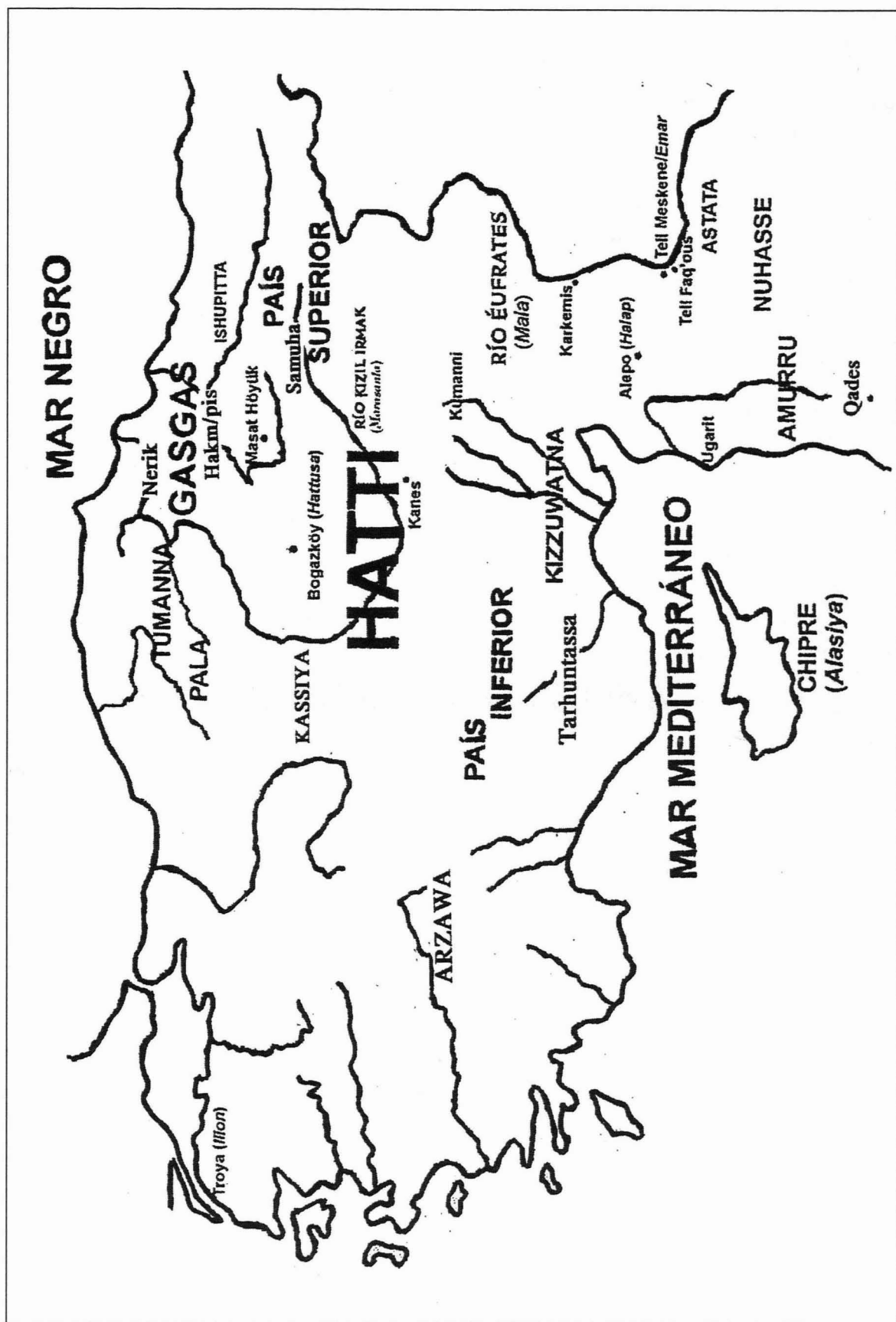


Fig. 1: (Mapa) Localización de los principales lugares (antiguos y actuales) y las regiones históricas de Anatolia y Siria septentrional durante el s. XIII a. C.